EL IDEAL

PATRIA Y REPÚBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 94

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL

ABENAL, II, principal.—MADRID

Martes 4 Julio 1893

POR LA IDEA NO PASA NADA

Aquí no hay problemas políticos, ni económicos, ni sociales, ni militares, ni de ningún otro género.

De lo que se trata, valiéndose de una frase vulgar, es de ir tirando; lo demás importa poco. Si algo se puede tocar, se toca, y en caso contrario, se deja para que se encarguen otros de la operación, á costa, eso sí, del pueblo que paga y sufre.

¿Habrá ó no habrá crisis?
¿Qué le importa esto al país!
Los fusionistas no han ejercido el Poder todo el tiempo que reglamentaría los correspondientes, y por consecuencia, si hubiera crisis, la tanda actual sería sustituida por otra; su programa de Gobierno, según costumbre, sería el de la anterior cuadrilla, y aquí no habría pasado nada.

Quitarse la servilleta los unos para ponerla los otros.

¿Qué le importa esto al país? repetimos.

Lo esencial en esta estación sofocante, es que las instituciones se vayan á respirar tranquilamente el aire oxigenado del Cantábrico, ya que, por razones terapéuticas, no pueden zambullirse en las olas.

Pasear tranquilamente á orillas del mar en las primeras horas de la mañana; hacer castillos con la menuda arena, castillos ¡ay! que como tanto otros, se deshucen apenas construidos; respirarse después á la sombra en hermoso palacio construido sobre tierra española; la regalada; luego, cuando el sol empieza á declinar sobre el horizonte, recorrer las limpias carreteras en cómodos carruajes, y antes que el astro del día se hunda aparentemente en los abismos del mar, teniendo las nubes de oro y granate, como dicen los poetas, regresar al palacio, para esperar el nuevo día.

He aquí el programa monárquico; he aquí la solución que, sobre todas las de carácter nacional, se impone á esta cuadrilla de renegados, cuyo encumbramiento se debe al pueblo que tuvo la debilidad de creer en la honradez política de los que la componen.

Realícese este bello programa, no importa.

Lo esencial es que el pueblo se prepare á realizar el suyo.

Alguna vez ha de tomar parte en las cosas que tan de cerca le interesan.

Y ya es hora de que deje de estar al servicio de unos cuantos, para darse el tono de servirse á sí mismo.

EL SANSON

Tarde, pero al fin ha caído en poder de los filistinos. Muchas veces le habían tendido la red, pero como pez de gran peso, había roto la malla. Ahora las cosas se arreglaron de tal modo, que mi hombre cayó en la ratonera, de la que, si logra escapar con vida, quedará inservible por toda la que le resta.

El señor presidente del Consejo ha puesto una vez más de manifiesto su gran astucia en matar prestigios. Dicese que suda la gota gorda en esta descomunal batalla, por tener que apoyar lo que ni él mismo siente ni quiere; pero es preciso que aparezca así para que, cuando llegué el momento crítico, pueda decir al personaje del cuento:

«Ya ve usted, don Germán, que he hecho por usted lo que no haría un padre por un hijo; combatido y maltratado por propios y extraños, todo lo hubiera llevado con paciencia, y aunque fuera algo más, sino fuera que se nos viene el gran chubasco encima; ó arrojó lastre, ó nos ahogamos todos, y si gando á este extremo, como aunque no soy ningún Montero, he aprendido desde niño que la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, he resuelto poner á salvo el número uno; con que... ya me entiende usted.»

Así cuentan que discurre el presidente, y si no fuera verdad, está en carácter. Pero como el otro tampoco vive en Babilonia, y antes de aceptar el cargo procuró embarcar á toda la gente, al verso hoy abandonado y solo, parece que también ha tomado su resolución: «quemar las naves—ha dicho—y todo se vendrá conmigo al fondo, si queréis hacerme traición.» También esto está en carácter, y sobre todo, es más lógico y más franco, por duro que aparezca.

Quemando las naves, ó agarrado á las columnas del templo, con la caída del señor de vidas y haciendas, se derrumbará la situación. El Sr. Gamazo es un Sansón de los tiempos presentes.

Quando anoche circulaban los rumores de crisis, y entre las versiones que se hacían, corría como verosímil la salida del Gabinete de los Sres. Gamazo y Montero, nos pareció tan extraña la noticia que, sin detenernos á examinar su fundamento, no puede ser! exclamamos; esto no resuelve nada, y no puede suponerse tanta simpleza.

Y ya lo ven ustedes: al despertar, nos hemos encontrado con que nada hay en efecto; que todos los ministros continúan en sus respectivos puestos, á pesar de las irrevocables dimisiones que se anunciaban, y que aquí no puede suceder ya cosa alguna, como no sea muy gorda.

La crisis, cuando se haga, será total. Nadie de los actuales ministros tiene derecho á decir que él no ha pecado. Se han sometido á la dictadura económica del Sr. Gamazo, y la solución del enigma no puede ser más que: ó sacar adelante el plan, que se llama financiero, del ministro de Hacienda, ó caer con él.

Lo primero es casi imposible, porque todo el mundo lo considera ruinoso, y bien recientes están dolorosos recuerdos de la resistencia con que los pueblos reciben las reformas; por consiguiente, sucederá lo que es inevitable que suceda; que sucumba el ministro, y con él el programa y bandera del partido.

Y como éste puede considerarse ya el último fracaso de la restauración, debemos esperar confiadamente que en breve plazo recobra el pueblo su legítima soberanía, poniendo fin á esta desdichada situación.

TIJERETAZOS

¿Hay crisis ó no hay crisis?
Difícil es contestar á esta pregunta tratándose de una situación política en que todo marcha al azar, sin rumbo fijo, como barco sin timón ni brújula; y perdónen ustedes este símil náutico.

Anoche todos los periódicos oficiosos aseguraban que el Sr. Montero Ríos había presentado la dimisión con el carácter de irrevocable, y pocas horas después los consejeros responsables afirmaban que el canonista gallego estaba dispuesto á continuar en el Ministerio hasta la consumación de los siglos.

De modo que nuestros lectores pueden elegir la versión que más les agrade.

¿Quedarse sin ninguna.

Según dicen algunos diarios, la crisis estalló con motivo de unas cartas cruzadas entre los señores Gamazo y Montero Ríos acerca de las reformas de Gracia y Justicia.

De modo que la crisis resulta epistolar, es decir, del todo resultará, porque parece que á última hora ambos ministros retiraron sus respectivas epístolas y...

Papeles son papeles, cartas son cartas; palabras de Montero todas son falsas.

Especialmente cuando se trata de conservar una carta.

Como se ha verificado.

Pero aunque la crisis no haya salido del estado de canuto, *El Imparcial* aprovecha la ocasión para apuntar contra el Ministerio y disparar contra Montero la siguiente anadana:

«En bereנגenal semejante se ha metido y nos ha metido el Gobierno por carácter de consistencia en los propósitos y tener vados donde no hay otro camino, sino es el de tender con resolución un puente mejor ó peor, si quiera haya que precitar la operación bajo la metralleta enemiga. Esos planes al minuto de organización y reorganización, es imposible que ofrezcan la solidez reclamada por las circunstancias. El ministro de Gracia y Justicia se ha mostrado harto vacilante desde los primeros momentos. El único resultado práctico ha sido hasta ahora el crecimiento visible de las arrogancias canovistas. Menos mal si la cosa queda así y no tiene mayor trascendencia para la suerte del partido liberal y de la nación.»

La indirecta no tiene nada que envidiar á las más famosas de *El Padre Cobos*.

Pero ya verán ustedes cómo, á pesar de su claridad, no lo entiende el ministro de Gracia y Justicia.

Por si no bastaba un canonazo, allá va el segundo.

«El llamante proyecto de reformas de Gracia y Justicia, con el cual se trataba de sustituir aquel otro furiosamente combatido por los canovistas, era, al decir de las gentes, el bajo en el cual había tocado la zozcada nave del actual Ministerio. Si el naufragio no era inminente, por lo menos habíase abierto en dicha nave una vía de agua.»

No se cansa *El Imparcial*.

A Montero le tiene sin cuidado que la nave de la fusión haga agua ni que se vaya á pique. Por que cuando esto suceda repetirá lo del loro del cuento.

Según cuentan, preguntado el Sr. Sagasta acerca del sitio donde pensaba ir este verano, contestó:

«¿Dónde me lleven.»
No lo creemos.

Pero él, que si quieres.
Siempre en su farmacia.

El Siglo Futuro, todo lleno de santo y piadoso horror, escribe:

«El liberalismo, el progreso y la civilización moderna necesariamente han de llevar al mundo á un grado de libertad á donde no se sabe que hayan llegado las tribus más salvajes.»

«Parecen que el colega ha llegado ya á ese grado.»

Se necesita libertad para decir tales cosas.

La copla del día

¡CRISIS! ¡CRISIS!

¿Tenía que suceder!
No hay Sagasta tan valiente
que se atreviera á torcer
el curso de la corriente.

Puesto al Gabinete corco,
y viéndose así sitiado
por un Gamazo tan torero
y un Montero tan pasado;

teniendo una mayoría
del todo indisciplinada,
la crisis no tardaría
en verse al fin plantada:

Lo que la gente verá
(esto dicho aquí en conciencia)
es que la crisis tendrá
muchísima trascendencia:

Tiene que ser decisiva,
superabundantemente,
porque ha de hacerse extensiva
hasta la plaza de Oriente.

La crisis que se presenta
no es parcial, ni aun es total;
debemos tener en cuenta
que es una crisis... real.

Tan grave es la situación,
que hasta á los reyes abarca;
si estos dan su dimisión,
¿quién se presta á ser menarca?

Si aquí votásemos todos,
¿sabe Dios qué pasaría.

¿Quién fuera como los godos,
votando una monarquía?

En el caso de votar,
yo doy por cosa segura,
que el melito Castelar
estaba en candidatura.

¿Sería casa d'vinar
y muy delicado título,
salir de doña Cristina...
para entrar en don Emilio?

EL DOCTOR CENTENO.

CARTA DEL DUENDE

Desde un pliegue de la cortina de la sala, á 4 de Julio de 1893.

Apreciable director de *EL IDEAL*.
De salud no andaremos bien por esta casa, pero de buen humor... tampoco.

Ahora caigo en que debí escribirle á usted el domingo, contándole la entrevista que el día anterior tuvieron ella y el bizzo de Málaga.

[No sabe usted el ojo que éste tiene! y no me refiero al defecto físico.]

Desde que en Diciembre pasado le retiraron la confianza, no había parecido por aquí más que una ó dos veces, en actos puramente oficiales; pero, amigo, el sábado se despachó á su gusto.

Mientras toda la gente de la casa hacía comentarios sabrosos, cuchicheando por todas las habitaciones, sobre la inesperada entrevista, él y ella departían á solas misteriosamente.

Ese bizzo parece que huele la carne muerta, como los cuervos.

Mire usted por dónde no se le ocurre venir á esta casa en tanto tiempo para nada, y el sábado se presenta por aquí sin ningún motivo obligado.

Y mire usted por dónde también anoche se inicia la crisis.

Por eso le decía, ¡que tiene un olfato! Debo advertirle que no vino de *molto propio*. ¡Le llamaron!

De la misma manera que aquella noche salió por correo una carta para Barcelona, confundida con las demás para que no hubiera sospechas, y que al día siguiente leía el general todo asombrado.

Mientras el *viejo pastor* se volvía loco por esos mundos, buscando gentes que no salgan á veranear y que le ayuden á poner á salvo la obra del de Valldolid, aquí se ocupaban de él en secreto y hacían sus funerales en vida.

¡A él, que es tan listo, se le pegan! Y es que no le pueden ver. Le toleran porque comprenden que es necesario eso del turno pacífico; pero ¡si viera usted qué desprecios y de qué mala gana se presenta ella cuando van los ocho á despachar y á ponerle al corriente de lo que ocurre! ¡Como si ella no lo supiese y necesitara que viniesen ellos á decirselo!

Bueno; como decía á usted, por una parte, el bizzo le aconsejaba que diese

un puntapié al *viejo pastor*, y por otra, no se comprometiera, así como así, á encargarse de la cosa!

Por esto fué lo de escribir al general; y aunque le parezca extraño, todo está pendiente de este hombre; de un hombre que come los espárragos de dos en dos (yo lo he visto cuando le han convidado aquí), chorreándole la grasa por la boca de una manera poco agradable para la vista.

El resultado de lo que los dos convinieron el otro día no tardará en verse, y conste que no lo digo porque rebuyo mezclarme en política. Ya sabe usted, que mi fuerte consiste solo en los chismes de casa.

Por lo tanto, siga.

Al empezar la carta decía á usted que de salud no andamos aquí muy boyantes, y es cierto.

El otro día no pudo recibir ella unas comisiones que vinieron; y ¡si viera usted el trabajo que le costó salir en coche á la salve de ordenanza!

¡Qué dolores! ¡Yo no sé ni cómo pudo resistirlo; pero se empeña en ello, y primero revienta un día en la calle que dar su brazo á torcer.

Lo mismo que el chiquitín.

Usted no sabe cómo está; los mimos y los cuidados llegan á la exageración.

Ya sabe usted que los niños tienen siempre ganas de comer chucherías á todas horas; y cuando son robustos, esto, en vez de perjudicarles, les favorece.

Bueno; pues á éste no le permiten comer nada entre horas; y cuando se empeña y se pone rabioso, le dan unas cortecitas de pan fustado especialmente hecho *ad hoc*.

El protesta cómo puede; las tira al suelo, las pisa; pero, amigo, como el hambre aprieta, hay veces que las vuelve á coger y se las come, ó pide otras.

¡Con bien poco le alimentan! Pero hay que respetar las prescripciones del doctor, que es aquí el que manda!

Peró el chico se va hartando ya de las cortezas y ni con ellas puede su estómago debilitado.

Nada; que por lo visto, ni ella ni el chiquitín pueden negar la una, que ha sido la esposa del difunto, y el otro, que es hijo del difunto también.

¡Leyes de la naturaleza!
Su yo invisible.

EL DUENDE.

PARENTESIS

EL JUICIO REINANTE

Tenemos el mayor gusto en publicar el último capítulo de la obra titulada *El juicio reinante*, original de nuestro amigo y correligionario Vicente de la Cruz. La obra pertenece á la serie que empecé á publicar el año pasado, y que tanto éxito alcanzara; sobre todo, *El jesuita* y *El cuarto Estado*. El Sr. Cruz, en su nueva obra filosófica y política, alza bandera por la República latina en lucha con la raza teutónica, sirviendo de piedra de toque el elemento judío, cuya banca es hoy dueña de la Hacienda europea, llave de la política; esta obra, dedicada á la Unión republicana, verá pronto la luz en tres idiomas, y estamos seguros de que será objeto de gran controversia en el mundo político y filosófico.

XX

«Tú, tu casado! y los ojos de María llameaban con el fuego intensísimo de la pasión contumaz; es decir, que no bastaba para mí castigo los votos eternos que yo, en mal hora, y por ignorancia y desconocimiento del mundo, pronuncié en los altares, sino que era preciso sumarle inconvenientes y levantar murallas entre nuestros corazones; que hemos hecho para tal culpa no queremos ser dignos ante la rectitud de nuestra conciencia; que hemos dejado de conservar la pureza de nuestro sentimiento, elevando este al idealismo; que hemos faltado á ninguno de los preceptos inmutables escritos, no en libros bajo el convencionalismo de una idea religiosa ó política, sino en el Código universal del honor, cuya base padece en el corazón, tiene por medio de vida y donórrólo el cerebro y como manifestación la honradez de la palabra.» Contestame; por Dios te lo pido; yo estoy loco; por mi pensamiento cruzan relampagueando y se desarrollan ideas extrañas, cuya magnitud me espanta y se remontan á los primeros siglos en que las sociedades se regían por leyes patriarcales. Por que la unión santa y pura de dos corazones no ha de ser igual en todos los tiempos, cuando el amor, la amistad, el honor y el deber han sido patrimonio de una época determinada? Por que en el orden moral, lo que ayer alcanzaba la bendición de Dios y de los hombres, hoy es símbolo de escándalo, padrón de ignominia y anatema para el mundo? No; Dios, principio eterno, no reconoce tiempos ni edades, y sus preceptos, sin interpretaciones ni distinciones falsificadas, son iguales para todos los tiempos.

Se detuvo jadeante; iluminaban su rostro hermosísimo las llamas de la inspiración; no de otro modo se manifiesta el espíritu creador en su más alto grado.

Podría contestarte con una sola palabra, diciéndote que somos víctimas de nuestro siglo y estamos condenados á llevar la cruz en la frente la marca de las ideas convencionales de nuestra época; podría determinarte y definirte la injusticia que nos anonada, la crueldad que nos castiga y el falso deber que nos oprime; pero todo esto no nos conduciría más que á hacer más pesada la cruz que nos agobia; hay que ceder bajo su peso; no hay más que esta disyuntiva: ser dignos á nuestros propios ojos, elevándonos sobre la mezquindad de nuestro

tiempo, viviendo en el mundo con la pesadumbre de erróneas e injustas apreciaciones, ó aislándonos de todos como reprobos ó maldicidos.

«Pero eso no es posible. Nosotros no podemos aceptar la injusticia que envuelve la dashonra, y menos confundirnos con los que ostentan alta la frente y doblegada la conciencia; no, no puede ser; yo, con el derecho que encierra la dignidad humana y con la pureza de la fe, que guardan nuestros corazones, protestaré hasta el último momento de mi vida contra una injusticia que no reconoce más sólida base que la conveniencia de los tiempos.»

«El mundo no puede comprender esto, amada mía; seremos marcados con el estigma del oprobio; hay redención para los cuerpos, pero no la hay para las almas; el soldado sirve á su patria determinado tiempo, y las huestes de Cristo por toda la eternidad de la vida.»

«No olvides, María adorada, que los espíritus verdaderamente superiores no deben jamás hacer apreciaciones tan concretas; recuerda que la afirmación de ayer puede ser la negación del hoy, y que el error de un siglo es la verdad del otro; que constituyó heresia la afirmación que llevó á Galileo al suplicio por su inmortal *«De Revolutionibus»*; el descubrimiento de las propiedades del vapor, la electricidad y el magnetismo con sus aplicaciones del telegrafo y teléfono, no hubieran sido sacrilegios, brujerías y ataques teológicos en anteriores siglos? ¿No era un absurdo la circulación de la sangre antes de Miguel Servet? ¿No era el oro, hoy llevado al mecanismo de la vida, un efecto diabólico?...

«Todo esto viene á probarnos que los iluminados de ayer son los sabios de hoy, y que en artes, ciencias, religión y política, no se ha dicho aún la última palabra, y creo que jamás podrá decirse.»

Hubo un momento de pausa.

Aquellos dos maridos de su época, ante las convencionales leyes del honor, se contemplaron en silencio; por la ancha frente de aquel hombre rodaron gruesas gotas de sudor; después tendió su mirada por el firmamento azul, y pareció seguir con vivo interés el majestuoso rodar de las blancuecinas nubes; parecía que buscaba en ellas la solución de aquel terrible problema que las arumaba; María, con la cabeza inclinada, dejaba correr sus lágrimas, que lentamente se deslizaban sobre sus marmóreas mejillas.

«Escucha, mi bien amado; ante todo tengamos seriedad para mitigar el hondo mal que nos atige; yo he pedido á Dios, al Dios único, al verdadero Creador de cielos y tierra, una inspiración, una revelación, algo que nos diera luz en medio de las densas tinieblas que nos rodean; he procurado estudiar y traducir en la historia de los tiempos sus discutibles civilizaciones y sus legislaciones aun más convencionales, he intentado descubrir el valor de esas leyes, esas verdades religiosas y políticas; repasando los simbolismos religiosos y políticos con sus variadas reformas para hallar las eternas leyes que el Sumo Hacedor ha establecido; he subido por la escala del estudio, desde el Egipto, cuna de las religiones primitivas, hasta el libre examen; fantasma generoso de las modernas sociedades, y, cubriéndolo bien, al buscar la verdadera significación filosófica de las palabras deber, honor, justicia y conciencia, sólo he hallado que en cada siglo, lejan diferente interpretación, es decir, la eterna cuestión de nombres con sus convencionales límites acomodaticios, y me he estrellado ante la barrera infranqueable de la pequeñez intelectual del hombre; no hay salvación posible para nosotros; ó morir sacrificando en el altar de nuestro amor la grandeza de nuestro espíritu inseparable á la fuerza de la materia, ó aceptar el virripendio que nuestra época marcará sobre nuestros frentes; no hay más disyuntiva para los que las leyes modernas califican de adulterios y sacrilegios; no hay anulación para nuestros votos y juramentos.»

Se oyó un chasquido metálico, y se corrió un tablero situado frente de los dos, apareciendo sobre el fondo oscuro del ébano de una puerta secreta, la figura del doctor.

«María ahogó un grito; Clemente avanzó hasta él; éste salió á la luz, llevando un periódico en la mano.»

«El doctor! dijo Clemente con profundo disgusto, y se colocó al lado de su amada, para defenderla.»

«Si, yo, que vengo á traerle la felicidad; yo, para quien el sacrificio por el bien amado aún encierra en su inmensa sagrada dulzura infinitas; yo, que oculto tras este tablero, cuya llave me ha proporcionado el oro, he oído vuestras justas quejas con dolor de mi alma; yo, que sería capaz, como el ave Fenix, de daros mis últimas abiertas para el sostenimiento de vuestra vida; yo, por último, que os digo: «la mitad de la cadena que os aprisiona está rota; ha caído bajo el peso de esta nueva ley.»

Y desarrollando el periódico leyó: «*Lea Nueve*... divorcio sin oprobio ni restricciones... al terminar la lectura, Clemente le arrancó el periódico de la mano, y conforme iba leyendo, su fisonomía se tornaba radiante; el doctor se encará con María, y dijo:

«Por que lo que un jurisconsulto eminente y amigo de la humanidad ha hecho en el orden civil, no se atreve á hacerlo el jefe de nuestra Iglesia, el sabio y virtuoso León XIII. Por que no ha de atreverse á promulgar una ley más en armonía con nuestros tiempos, que no la que en siglos anteriores instituyó un Pontífice, elevándola hasta el Sacramento? Por que no sustituir dentro de su Iglesia los votos eternos por los temporales?»

«María abrió y cerró precipitadamente los ojos como deslumbrada por aquella idea; poco pronto se rehizo, y exhalando un hondo suspiro, en el que iban envueltas todas las ideas, reflexiones, pensamientos y consecuencias; que como protesta y queja de su estado excepcional encerraba su alma, dijo:

«Jamás, jamás por interés propio hemos de aceptar la protesta del dogma, en cuya fe hemos nacido; el cristianismo se debe á la abnegación; el catolicismo al martirio; tanto más mérito ó gloria más grande; si espíritus mosqueados ó egoístas para la satisfacción de apetitos groseros ó pasiones rebajadas aceptan la protesta, las almas fuertes y bien templadas se rompen antes que vencerse.»

«El, ante la heroica grandeza de su amada, dejó correr una lágrima por su abrasada mejilla; ella, al verle, le dijo suspirando:

«Tú podrías ser libre; yo jamás lo seré; te devuelvo tu palabra y tu juramento.»

Clemente, colocándose á la altura de aquella heroína del deber, de aquella víctima de un voto religioso, contestó:

«Yo te pido la mitad de la corona de mártir que adorna tu frente; compártela conmigo;

me aceptas por compañero en el Calvario que hemos de subir? Soy tu desposada en el dolor, contestó sencillamente Moret...

ECOS POLÍTICOS

La crisis

La hora avanzada en que comenzaron ayer á circular los rumores de crisis... no impidió comunicar á los lectores todas las noticias que sobre ella teníamos.

Aunque la crisis parece ya haberse conjurado, fueron de tal gravedad los sucesos políticos que se desarrollaron ayer, y ha empeorado tanto la situación del Gobierno, que vamos á hacer un minucioso relato de todo lo pasado.

Poco después de las cuatro de la tarde, y á pesar de habernos asegurado el Sr. Montero Ríos al salir de Palacio que nada ocurría, comenzó á decirse en el Congreso que había crisis.

Las noticias que se afirmaban se acogieron al principio con gran reserva; pero pronto la animación y el alboroto que se extendió por el mundo político, convencieron á los más incredulos, y nadie dudó de que, efectivamente, pasaba algo muy gordo entre los ministros.

La confusión que se produjo fué inmensa, y, durante dos horas, nadie, ni políticos, ni periodistas, podían explicarse cómo, habiendo tomado acuerdo el Gobierno en el Consejo de anteañoche, se había planteado la crisis.

La crisis, sin embargo, se había iniciado por lo siguiente: El Sr. Gamazo, que, en efecto, estaba conforme con el nuevo proyecto del Sr. Montero, se trasladó por la mañana al ministerio, con el objeto de despachar algunos asuntos urgentes.

Apenas entró en su despacho de la Valladolid, recibió la visita del interventor general, el cual, con un número de El Imparcial en la mano, le demostró que la enmienda del Sr. Gamazo resultaba un aumento efectivo en los gastos, representado por la asignación de sueldo á escribanos y la creación de tribunales de partido y otros, mientras que para ello se reforzaba un ingreso en una cantidad calculada sin base sólida, pues se había partido para ello del resultado obtenido en unos cuantos meses, y con los datos á la vista de lo recaudado en el último quinquenio, eran muy otras las conclusiones que se llegaba.

El ministro de Hacienda dirigió entonces una carta al de Gracia y Justicia, pidiéndole que le enviase todos los documentos relativos á la nueva organización de los tribunales que había llevado el Consejo de la noche anterior.

El Sr. Montero se lo envió, con encargo de que se los devolviera antes de las dos de la tarde, porque necesitaba los documentos para dar cuenta de la nueva reforma á la Comisión de presupuestos.

El Sr. Gamazo, luego de examinar la enmienda, volvió sobre la solución que tomó en el Consejo de anteañoche, dió la razón al interventor general y escribió dos cartas: una al Sr. Sagasta, notificándole que no podía aceptar la partida asignada en la enmienda por el aumento al valor del papel sellado, y otra al Sr. Montero, diciéndole lo mismo, poco más ó menos.

Cuando el Sr. Sagasta se encontró con el señor Montero en la real cámara, no había recibido éste la carta del Sr. Gamazo, pero sí el jefe del Gobierno, y al darle cuenta de su contenido, el ministro de Gracia y Justicia calificó de informal la conducta del Sr. Gamazo y presentó al Sr. Sagasta su dimisión.

El Sr. Sagasta procuró calmarle, citándole á una conferencia por la tarde, en el Congreso, con el Sr. Gamazo.

El Sr. Montero, lejos de acudir á esta entrevista, marchó al Senado, en donde declaró que había presentado su dimisión con el carácter de irrevocable y que no volvería á formar parte del Gobierno.

Después se retiró á su casa. Mientras que estos sucesos se desarrollaban, se suspendió en el Congreso la discusión del presupuesto de Gracia y Justicia, sin retirar el dictamen, y el Sr. Mellado declaraba en el salón de conferencias que con la Comisión de presupuestos se estaba cometiendo una desatención, puesto que no se la habían comunicado oficialmente los acuerdos del Consejo.

El Sr. Sagasta celebró luego en el Congreso una serie de conferencias que duraron hasta las ocho, en cuya hora el viejo pastor tomó el coche y se fué á dar un paseo por la Castellana, no sin antes decir que á las diez se celebraría una nueva reunión de ministros.

Al salir del Congreso el presidente del Gobierno se aseguró que los Sres. Maura y Gamazo habían también dimitido.

Se admitían, sin dudarlas, estas noticias, por el hecho de haberse retirado á su casa con un pretexto burlado el Sr. Gamazo.

El Consejo de anoche

Así las cosas, se abrió en la política un paréntesis. Este paréntesis duró dos horas, y fué aprovechado por los ministros para atender á las necesidades materiales del estómago.

A las diez, la Presidencia estaba au grand complet. Era tanta la ansiedad por conocer el resultado del Consejo, que las escaleras del antiguo palacio del infante D. Sebastián se veían ocupadas, no sólo por casi todos los periodistas, sino también por gran número de diputados y exministros.

El primero que llegó fué el Sr. Sagasta, y á los dos minutos entraron en el salón de Consejos los Sres. Maura y Gamazo. Poco tiempo tuvieron para hablar á solas con el presidente, pues casi seguidamente llegaron el general López Domínguez, D. Venancio, Montero Ríos y Moret.

El Sr. Montero dijo al entrar que no iba dispuesto á convencer á nadie, y negó que hubiera presentado su dimisión.

El Sr. Moret sólo contestó á preguntas que le hicieron los periodistas, lo siguiente: —La cosa es clara: ó se acepta lo de Montero ó hay crisis.

La reunión de los ministros duró tres horas. ¿Qué pasó en ella? Difícil es saberlo. Sin embargo, como nuestras noticias coinciden con las de El Liberal, insertamos á continuación lo que dice este apreciado colega sobre lo tratado en el Congreso.

Se expresó así el precitado periódico: «Más de tres horas duró la reunión, durante cuyo tiempo hubo debate á ratos muy vivo entre los Sres. Gamazo y Montero Ríos, este sosteniendo que no se debía volver sobre sus proyectos, que quedaron aprobados la noche anterior, y aquél defendiéndose con los precedentes y reclamando el derecho, como ministro de Hacienda, de decir la última palabra sobre los ingresos que el Sr. Montero Ríos calculaba, ya que en la parte de organización de los tribunales había transigido, aunque le parecía mala.

Y así, en dimes y dires, se pasaba el tiempo; intervinieron los demás ministros para calmar los ánimos, y por último, el Sr. Sagasta hizo un llamamiento á la concordia.

Y como cuando uno no quiere, dos no riñen, y menos cuando no quieren ninguno de los dos, terminó el escarceo retirando el Sr. Montero Ríos su irrevocable dimisión.

Y ya, es como muy amistoso y en conversación placida, se consagró un poco de tiempo á ver cómo la reforma del Sr. Montero Ríos se volvía á reformar de modo que no quedara ninguno de los proyectos que ha patrocinado.

Y como á generoso no gana nadie al ministro ex-dimisionario, por cuarta vez se entregó á las transacciones y en varias recayó acuerdo provisional.

Convinieron los ministros en guardar reserva sobre los detalles, hasta que hoy los consulte el Sr. Sagasta con el presidente y varios individuos de la comisión de presupuestos, que ayer se quejaron al presidente del Consejo de la desatención que con ellos se había tenido, acordando esenciales reformas en el presupuesto de Gracia y Justicia y lanzándolas á la publicidad sin contar con ellos para nada.

También se convino en la reserva, porque el Sr. Montero Ríos necesita hablar con el Sr. Gamazo y disculparse de alguna manera de lo poco que ha defendido la obra con que le ofreció llevarlo al ministerio.

«Parece que la base de la transacción es disminuir los gastos del último proyecto en unas 400.000 pesetas, y prescindir del aumento en el precio del papel sellado, buscándose el ingreso que se necesita en otra clase de papel.»

La salida

A las doce y media principiaron á salir los ministros. En cuanto apareció el Sr. Montero, fué rodeado por los periodistas.

—No nos atrevemos á dirigirle preguntas—le dijeron. El ministro les contestó: «mi situación especial no me permite decir una palabra de lo ocurrido. Ya saben ustedes que siempre tengo mucho gusto en manifestarles cuanto puedo hacer de público.»

Un periodista más atrevido, le interrogó así: «Pero es usted todavía ministro?»

Y el Sr. Montero dijo: «Todavía lo soy. Ya ve usted que mis cocheros llevan la librea oficial.»

Los Sres. Gamazo y Maura salieron del Consejo muy sonrientes, pero no expansivos. El ministro de Hacienda estaba afónico. Decía que la causa había sido una corriente de aire. Los maliciosos lo atribuían á haber llevado en el Consejo el peso de la discusión.

El Sr. Maura, con marcada entonación, dijo: «Señores, no se cansen ustedes, no hay vacante.»

Y, por último, entre la mucha gente que esperaba á la puerta de la Presidencia el resultado del Consejo, dijo un caracterizado liberal: «Ya está todo arreglado, ¿eh? No habrá mañana otra carita?»

Después de concluido al Consejo se hicieron muchos comentarios sobre la crisis y situación del Gobierno.

Aunque los ministros aseguraron que todo estaba arreglado, hubo quien creyó que el Sr. Sagasta presentaría hoy la dimisión del Gobierno á la regente, y que sólo se guardaba reserva para evitar un escándalo.

Todas las opiniones convinieron en que la crisis, aplazada ó no aplazada, estaba iniciada y que no tardaría en plantearse.

Las conversaciones y la animación política duraron hasta bien entrada la madrugada.

El Sr. Sagasta, que estaba rendido, se retiró á descansar, sin tratar de ocultar los esfuerzos hechos para conjurar la salida del Sr. Montero Ríos.

También, como el día de ayer, ha sido de gran animación, y á Palacio han acudido gran número de periodistas y personaljes.

Las conversaciones han sido también muchas, y en todas ellas predominaba la nota pesimista.

Los ministros de Gobernación y Hacienda pusieron á la firma de la regente las disposiciones que los lectores hallarán en otro lugar.

El Sr. Sagasta, que se entretuvo más de lo que acostumbra en las habitaciones de las instituciones, salió de ellas triste, preocupado y cabizbajo.

Con insistencia se ha dicho que la regente había manifestado al presidente del Consejo su deseo de que terminara pronto la ambigua situación por que atraviesa la política, y que su actitud obedecía á las condiciones que le había hecho el jefe de los conservadores cuando le ofreció sus respetos.

No puede ser más grave. Una vez más los acontecimientos nos han dado la razón y han venido á demostrar que nuestros juicios no eran pesimistas. Atravesamos por un período más crítico de la política de la restauración, y el horizonte se presenta oscuro y terrible para la monarquía.

En plazo no muy lejano vamos á presenciar acontecimientos de gran trascendencia.

La lucha entre los Sres. Gamazo y Sagasta, lucha horrible y enconada, que continúa y continuará, será funesta para el país.

El partido liberal ha fracasado con su Gabinete de notables, y ha quedado en idéntica situación el conservador.

La gangrena que le consume se ha manifestado al exterior; y aunque el Sr. Sagasta ha procurado, á estilo de médico alemán, hacer una operación, la enfermedad volverá á manifestarse.

El Sr. Montero Ríos, á nuestro juicio, no ha debido ceder.

Ayer tenía razón y debió marcharse, para no volver nunca, porque su sacrificio será estéril y quedará peor que con una retirada honrosa.

El partido liberal no es ya tal partido; es sólo una jauría en donde se destrozan los que siguen á Moret, Montero, Gamazo y demás prohombres que, impulsados por su ambición, aspiran al Poder.

El pleito de los presupuestos, clausura de las Cortes y demás cuestiones que estaban sobre el tapete resultan pequeñas ante los acontecimientos que hoy preocupan á la opinión.

Ya no se trata de arreglos; se trata de salvar al país.

La creación de nuevos partidos, como consecuencia de lo que sucede, puede darse por hecha.

Aquello de Sagasta y Cánovas y Cánovas y Sagasta, ha concluido.

Lo temible es que las fracciones que se creen no darán resultado.

La monarquía y sus sucesores han intentado matar al país y han muerto.

Presenciamos, pues, el principio del fin de lo existente.

Luego vendrá la hecatombe, y de ella saldrá como un ángel salvador la República.

No nos debemos apurar, por consiguiente. Lo que debemos hacer es desear que las cosas sucedan pronto.

El Gobierno inglés reconoce muy gustoso la deuda de gratitud que tiene con el Gobierno español.

El embajador inglés Sr. Wolff ha recibido instrucciones para que exprese análogos sentimientos al Gobierno español, así como el deseo de su Gobierno de conceder alguna distinción honorífica los españoles que contribuyeron á hacer entrar al Howe en el dique de la Campa-

na y á sus reparaciones, y que ahora espera la contestación del Ministerio español sobre este particular.

Vapor «Correo»

Las Palmas (Canarias).—(Recibido por el cable de la Compañía Nacional Española.)

Ayer domingo salió de este puerto para Puerto Rico el vapor correo Ciudad de Santander, de la Compañía Trasatlántica.

Puerto Rico 3.—Hoy lunes ha salido de este puerto para la Habana el vapor correo Antonio López, de la Compañía Trasatlántica.

Los vinos españoles

Paris 4.—La comisión de aranceles siguió tratando ayer de la proposición del Sr. Froir, recargando los derechos de los vinos extranjeros y especialmente los españoles.

Después de darse lectura á la carta de dicho señor, pidiendo que se acelerase el dictamen, la comisión acordó reunirse de nuevo el jueves próximo.

De la notable carta dirigida por el digno presidente de la Junta de defensa de la Coruña al Sr. González Flori, aparece de modo terminante y preciso, que la actitud de aquellos nuestros compatriotas que tan relevante ejemplo de virilidad y energía están dando, no obedeció á móviles mezquinos, egoístas, ni regionales.

«No es—dice el Sr. Soto en su hermosa carta—la causa que defiende esta Junta la causa sola de Galicia, sino que lo es también de España entera, y por esta razón el entusiasmo se difunde y propaga; que las ideas, cuando son elevadas, si encuentran obstáculos en almas mezquinas y egoístas, triunfan siempre con el apoyo que le prestan aquellos que se inspiran sólo en el bien de la Patria.»

No son los mezquinos intereses los que mueven ahora á los gallegos, sino el abandono en que quedarían sus dilatadas costas y fronteras, dejando el camino abierto á los enemigos, que no sólo invadirían á Galicia, sino al resto de España.

Les molestan, sí, injustificadas preferencias; pero no obrarían así si á ello no se impulsase el amor patrio. Su actitud es digna y levantada; su tesón inquebrantable.

«Así continuaremos—añade—EN TANTO NO SE NOS DÉ LA SATISFACCIÓN QUE DEMANDAMOS, POR MÁS QUE SE MULTIPLIQUEN LOS PROCESOS Y LAS PERSECUCIONES; es porque una fuerza superior ó invencible nos arrastra á defender lo que todo español tiene la sagrada obligación de defender: LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA, SU HONOR Y SU LIBERTAD.»

«¿Es este el delito? Pues, como dice La Izquierda Dinástica, el único delito de los gallegos es el de ser demasiado sufridos; contra ningún Código han pecado; si alguien ha faltado aquí son los Poderes fundamentales con sus desafueros, atropellando la Constitución del Estado y las leyes del procedimiento.»

¡Ojalá todos imitasen la conducta de los gallegos!

EL DESAFÍO DE DEUSTO

Previamente

Ayer se verificó en el frontón de Deusto, en Bilbao, el anunciado partido de pelota entre los celebres pelotaris Portal y el Chiquito de Abando contra Irún y Tandilero.

Los trenes llegaban á la precitada capital repletos de aficionados á esta clase de sport de las provincias vascas, y muchos de Madrid.

Además de los diez mil duros apostados, habíase atravesado independientemente sumas enormes á favor de unos y otros.

El tiempo no correspondió á la animación que reinaba; presentose bastante desfavorable. Sin embargo de esto, en nada desmereció la fiesta.

El desafío

Cuando los cuatro combatientes pisaron la cancha, un estruendoso aplauso resonó en todo el frontón.

Portal y el de Abando llevaban distintivo azul; Irún y Tandilero rojo.

Una onza de oro lanzada al aire anunció que el partido comenzaba.

Irún toma el saque. Al comenzar todos demostraban desenvoltura y grande confianza en sus facultades.

El momio salió por los azules, dándose 100, á 25 y 40 á 32.

El partido iba con escasa ventaja por parte de los azules, hasta que éstos se apuntaron 30, mientras que la tabilla no marcaba más que 27 á los rojos.

Antes Irún había luchado heroicamente contra su competidor Portal en los medios y Tandilero boleaba las largas del Chiquito de una manera admirable; pero desde que los azules se pusieron en 30, Irún dejó notablemente, desanimándose mucho porque en jugadas decisivas la suerte se le mostraba adversa.

Entretanto, Portal, con sus terribles saques, su empuje poderoso, su inmensa bola y ayuda convenientemente del Chiquito, aturdió á Tandilero, que aún luchaba con gran coraje.

El momio subía.

El dinero se cotizaba 40 á 3 cuando los azules se apuntaban 39 tantos por 24 los rojos.

Se podía ya decir que el desenlace estaba conocido.

No hubo enmienda. Ni Irún pudo desarrollar su juego, ni Tandilero soportar las largas del Chiquito.

En resumen, que cuando los azules llegaban al tanto 50, sólo 33 marcaba la tabilla á sus adversarios.

Quedaron, pues, vencedores Portal y el Chiquito, los cuales fueron sacados en hombros del frontón.

Otro

Se ha concertado para hoy otro desafío entre Portal y el Chiquito de Abando contra Pedros y Gamborena.

El partido se verificará en el frontón de Deusto. Se han cruzado también grandes apuestas.

Disturbios en Murcia

Murcia 3 (455 t.)

Los pueblos en los cuales se puede asegurar á ciencia cierta que ha habido motines hasta ahora, son: Cehogin, Bullas, Pilego y Ricote.

Afirmar algunos que en muchas poblaciones más han ocurrido desórdenes también, pero realmente no puede asegurarse, primero por los pocos medios de comunicación que algunos pueblos tienen, y después por la reserva consiguiente que se guarda en los centros oficiales de esta capital.

Respecto al número de víctimas, el rumor que al parecer reviste más certeza es que hubo siete, si bien muchos aseguran que diez.

En el pueblo de Pilegos ha originado el motín la instalación de los helatos que no estaban el año anterior.

Los vecinos, en número de 500 y armados de palos y piedras, se dirigieron á la Casa consistorial, gritando: ¡Abajo los consumos! ¡Muera el alcalde!

La guardia civil se apresuró á disolver la manifestación, consiguiendo tan sólo ser apreadado por los amotinados, mujeres en su gran mayoría.

Después de esto, las amotinadas se entregaron á toda clase de desmanes, haciendo pedacitos, entre otras cosas, las casillas de consumos recién instaladas.

Un pariente del arrendatario tuvo que huir á todo escape; de lo contrario, quizás no lo hubiera pasado muy bien.

Los exaltados manifestantes se dirigieron á la cárcelera en construcción, y obligaron á los trabajadores á que secundaran el movimiento.

El arrendatario ha suspendido la cobranza, y solicitado del Ayuntamiento la rescisión del contrato.

El Municipio acordó consultar á la superioridad.

AGITACION EN LA CORUÑA

Sin Ayuntamiento

Nuevamente le ha fracasado al Gobierno la tentativa de constituir el Ayuntamiento interinamente.

El gobernador nombró á algunos para ocupar esos cargos, y ninguno de ellos ha aceptado, fundándose en que se lo prohibe el patriotismo.

El Gobierno dice que ha autorizado al gobernador para constituirlo de real orden con empleados pertenecientes al Estado.

Se asegura que muchos de éstos, si fueren nombrados, renunciarían sus destinos antes que aceptar.

Adhesiones.—Nuevo juez

La Junta de defensa procesada recibe á diario multitud de entusiastas adhesiones de todos los pueblos de la provincia de Galicia.

La actitud energética de la mencionada Junta es objeto del aplauso unánime de todos los gallegos.

Al fin, y en vista de haber recusado la Junta de defensa al juez anterior Sr. Junquera, la Audiencia ha nombrado á D. Bernardo de Cónsul, magistrado de la Sala civil de aquella Audiencia.

Grave rumor

Circula el rumor de que se pretende, suprimir por obra y gracia del partido liberal, la inviolable institución del Jurado en la Coruña, á cuyo efecto parece ser que el Gobierno pidió informes á la Audiencia.

Este rumor ha producido verdadera alarma

en toda la región gallega, puesto que tal supresión la califican de injuria grave, con lo cual el Gobierno se propone inferir á la Coruña una nueva ofensa más.

Si llegan á confirmarse los rumores acerca de este punto, la cosa daría mucho qué hablar.

Una Junta más

En el pueblo de Padrón se ha constituido una nueva Junta de defensa.

En el acto de la Constitución se pronunciaron energos y patrióticos discursos, que fueron acogidos por los vecinos con verdadero entusiasmo.

Se asegura que el nuevo juez, si es que acepta el cargo, que aún no se sabe fijamente, auxiliará en lo que posible le sea, á la procesada Junta.

EL DESAFÍO DE DEUSTO

Previamente

Ayer se verificó en el frontón de Deusto, en Bilbao, el anunciado partido de pelota entre los celebres pelotaris Portal y el Chiquito de Abando contra Irún y Tandilero.

Los trenes llegaban á la precitada capital repletos de aficionados á esta clase de sport de las provincias vascas, y muchos de Madrid.

Además de los diez mil duros apostados, habíase atravesado independientemente sumas enormes á favor de unos y otros.

El tiempo no correspondió á la animación que reinaba; presentose bastante desfavorable. Sin embargo de esto, en nada desmereció la fiesta.

El desafío

Cuando los cuatro combatientes pisaron la cancha, un estruendoso aplauso resonó en todo el frontón.

Portal y el de Abando llevaban distintivo azul; Irún y Tandilero rojo.

Una onza de oro lanzada al aire anunció que el partido comenzaba.

Irún toma el saque. Al comenzar todos demostraban desenvoltura y grande confianza en sus facultades.

El momio salió por los azules, dándose 100, á 25 y 40 á 32.

El partido iba con escasa ventaja por parte de los azules, hasta que éstos se apuntaron 30, mientras que la tabilla no marcaba más que 27 á los rojos.

Antes Irún había luchado heroicamente contra su competidor Portal en los medios y Tandilero boleaba las largas del Chiquito de una manera admirable; pero desde que los azules se pusieron en 30, Irún dejó notablemente, desanimándose mucho porque en jugadas decisivas la suerte se le mostraba adversa.

Entretanto, Portal, con sus terribles saques, su empuje poderoso, su inmensa bola y ayuda convenientemente del Chiquito, aturdió á Tandilero, que aún luchaba con gran coraje.

El momio subía.

El dinero se cotizaba 40 á 3 cuando los azules se apuntaban 39 tantos por 24 los rojos.

Se podía ya decir que el desenlace estaba conocido.

No hubo enmienda. Ni Irún pudo desarrollar su juego, ni Tandilero soportar las largas del Chiquito.

En resumen, que cuando los azules llegaban al tanto 50, sólo 33 marcaba la tabilla á sus adversarios.

Quedaron, pues, vencedores Portal y el Chiquito, los cuales fueron sacados en hombros del frontón.

NUEVOS PROFESORES

En los exámenes de revalida verificados en la Escuela Normal Central de Maestros, han obtenido el título de profesores normales los señores siguientes: D. José Antonio Fernández de Molina, don Evaristo Larrañaga y Martínez, D. Galo Pinillos y Martín Romo, D. Luis Casas Delgado, D. Angel de la Vega y López, D. Telesforo Medina y García, D. Isidro Pérez Ponte, D. Eduardo Segura Fernández, D. Luis Torrado y Torrado, D. J. J. Calatayud Bonmati, D. Luis Corral y Reig, D. José Ondarro Castro, D. Antonio Sandoval Vicente, D. Primitivo Peláez y Pérez, D. Nicasio Torcal y Chueca, D. Alfredo Plaza Martínez, don Fernando Quilez, D. Miguel Abad y Félix, don José González Ponte, D. Manuel Carrasco e Hidalgo, D. Lucas Arriba y Blasco, D. Francisco Laro Fernández, D. Mariano Villanueva y García Cuerva, D. Bartolomé Fernández Bautista, D. Francisco de la Torre y Cobos, D. Roque Bellido y Garcés, D. Angel Elorca, D. Ildefonso Delgado Castillar, D. Nicolás de Pablos y Sacristán, D. Emilio Roquero Vera, D. José Galés y López, D. Felipe Pérez Cerrada, D. Juan Angel Catalán, D. Nicanor Clemente Calleja, D. Manuel Colombo Bastier, D. José Escamilla y Moreno, D. Juan Guevara Pliegunzuelo, D. Manuel Martín Chacón, D. Manuel Reinoso Maestro, D. Enrique Marz y Castro y D. Antonio Navarro y Vinuesa.

LA TARDE DE HOY

Cómo empieza Esta mañana fué conducido a la Casa de socorro correspondiente, por los guardias de servicio, un joven como de unos quince años, probablemente vestido, que en la plaza de la Cebada ostentaba una soberana papalina. A causa de encontrarse fuertemente congestionado, efecto del excesivo alcohol que tenía en su cuerpo, no pudo contestar a las preguntas que se le hicieron, por cuyo motivo ignoramos su filiación. Después de curado en la Casa de socorro, pasó en grave estado al Hospital Provincial. Ángelito!

Una reforma El gobernador civil Sr. Aguilera trata de llevar a la práctica un proyecto de reforma en la vigilancia de los barrios extremos. Este servicio se encomendará a la Guardia civil, y ejercerán las funciones de delegados los capitanes de compañía. De este modo, las parejas de seguridad y vigilancia que hacen servicio en el ensanche, se reconcentrarán en el casco de la población.

PARLAMENTO CONGRESO

A las dos abrió la sesión el marqués de Mós. Aprobada el acta, los Sres. García, Crespo y Navarro Reverter apoyan proposiciones de carreteras y ferrocarriles, que son tomadas en consideración. El Sr. Castell dirige un ruego al Sr. Gamazo, acerca de la forma de celebrar una subasta de bienes del Estado en la provincia de Teruel, y

después de contestar a aquel que no está enterado del asunto y de rectificar ambos señores, pide la palabra el Sr. Navarro Reverter. Se extiende este señor en consideraciones sobre la depreciación de la plata en España y de sus causas, de la alarma que esto produce en los ricos, y ruega al ministro de Hacienda que diga algo para calmar los espíritus intranquilos. El Sr. Ruiz (D. Gustavo) apoya lo dicho por el anterior, y pide que se tomen urgentes medidas para evitar los males que puedan sobrevenir. D. Germán, aunque reconoce la importancia de la cuestión, opina que aún no es llegado el caso de tomar medidas. Rectifica D. Gustavo y rectifica también el Reverter, que no satisfaciéndose con la respuesta del Sr. Gamazo, alude al Osmá, que representó a España en la última conferencia internacional monetaria de Bruselas. Rectifica el ministro de Hacienda, insistiendo en lo dicho, y el Sr. Osmá pronuncia un discurso, motivado por la anterior alusión, el cual no podemos oír desde la tribuna; y sin más, se entra en la

ORDEN DE DIA Continúa el debate del presupuesto de Guerra, levantándose a hacer uso de la palabra, para alusiones, el Sr. Aznar. Cuando termina este orador, el Sr. Alfau empieza a consumir el segundo turno en contra de la totalidad.

SENADO

A las tres y cuarto comenzó la sesión, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana. Después de aprobada el acta de la anterior, el Sr. García (D. Diego) propone la reforma de la ley de sargentos, a fin de que no absorban la totalidad de los destinos de cuatro a seis mil reales. A este propósito presenta una proposición de ley. El Sr. Fabié dice que debe esperarse a saber la opinión del Gobierno sobre este asunto. El Sr. García (D. Diego) manifiesta que antes de presentar la proposición antedicha ha conferenciado acerca de ella con el ministro de la Guerra. El Sr. Moret aconseja que se tome en consideración la proposición. Añade que el Gobierno, de acuerdo con los Cuerpos Colegisladores, reformará la ley de sargentos, respetando lo fundamental de la misma. El Sr. Maluquer presenta una exposición de la Cámara de Comercio de Barcelona, pidiendo que se reformen los artículos 3, 11 y 20 de la ley de presupuestos. El Sr. Combarain España presenta una exposición de la Diputación provincial de Madrid. Pide la palabra el Sr. Marcort, y nos apresuramos a abandonar la tribuna. Los demás periodistas hacen lo mismo. Es que el Sr. Marcort es el cólera nostras del Senado, y hay que huir de él.

MOTIN DE ESTUDIANTES

Paris 3 (6'38. Recibido el 4).—Una delegación de estudiantes fué recibida en el Palacio de la Cámara. Los manifestantes se retiraron de la vójeria mientras aquella conferenciaba. Paris 3 (11'45 n. Recibido el 4).—Los desórdenes provocados por los estudiantes del barrio Latino, han tomado este noche graves proporciones. Dispersados los manifestantes de las inmediaciones de la Prefectura de policía promueven un gran alboroto en el boulevard de San Miguel, rompiendo los kioscos y los faroles. En el Palacio de Justicia no ha quedado un cristal sano, y en la Prefectura de policía los daños son de consideración. Se han hecho varias prisiones. El prefecto de policía niega que haya dimitido. Paris 4 (2,28 m.)—Continúa el motin. Todos los faroles del boulevard de San Miguel, hasta el boulevard de San Germán, están en el suelo. Dichas vías han quedado completamente a oscuras.

Un kiosco, reducido a astillas, arde en medio del puente de San Miguel. Los agentes continúan dando cargas y los estudiantes las resisten con denuedo. A la una de la madrugada siguen los desórdenes. El número de estudiantes heridos debe ser grande. Hay ocho agentes heridos. En la plaza de San Miguel varios agentes han sido desarmados por los estudiantes, resultando tres de aquellos heridos. Paris 4.—Continúa reinando grande agitación en el barrio Latino. Los estudiantes se proponen llevar a cabo nuevas manifestaciones, y las autoridades han adoptado energicas medidas para impedirlo.

ULTIMOS TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra) Crisis Buenos Aires 4.—El Gabinete en masa ha presentado la dimisión. El Presidente de la República intentará mañana formar un Ministerio. Si no lo consigue presentará la dimisión. Justicia francesa Oran 3.—El tribunal de esta ciudad ha condenado a muerte a cinco indigenas que intentaron asesinar a un médico español de la ciudad de Mercier Lacambe. La proposición Paris 4.—Se cree que los presupuestos quedarán aprobados antes de la fiesta del 14 de Julio, y que, por lo tanto, para dicha fecha se cerrarán las Cámaras. Siendo así, no habrá tiempo material para que se discuta la proposición del Sr. Frain, que pide un recargo de derechos de aduanas para los vinos españoles.

ÚLTIMAS NOTAS

Una visita Nuestros amigos los velocipedistas franceses han visitado esta tarde el Congreso, siendo obsequiados por el Sr. Sagasta (hijo). Algunos diputados se han permitido hacer observaciones sobre el traje que vestían los velocipedistas. Nosotros nada diríamos, pero sí haremos constar que esas observaciones se avienen mal con la proverbial galantería castellana, y que los que las hacen se inclinan a no haber mucho, sombrero en mano, en el salón de conferencias, ante el Coxi que lucía sus pantalorillos y pasaba por la Cámara con sombrero ancho y alpargatas. Afortunadamente, de esos rurales hay pocos, y los señores de Perrodil y Farnant siguen recibiendo pruebas inequívocas de afecto. Hoy el Sr. D. Federico Bordallo Visado, presidente de Sala, jubilado, les ha remitido un magnifico cajón de tabacos para que los fumen a la salud de la unión de la raza latina. En resumen, el viaje es un suceso complet.

Los alcoholicos Los diputados que representan regiones vinícolas se han reunido esta tarde con los antillanos, y bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo, para acordar los medios necesarios a fin de dispensar protección a los alcoholos y azúcares ultramarinos, y lograr que estos puedan consumirse en la Península.

La tarde política La animación política ha continuado durante toda la tarde de hoy, y va en aumento al cerrar este número. El lo político se embrolla más a cada momento, y todo el mundo, incluso los ministeriales, reconocen que las circunstancias y la situación es grave. La crisis, lejos de estar conjurada, sigue latente y el Sr. Montero Ríos, según nos airman, insiste en marcharse. El Sr. Sagasta continúa reservadísimo e impenetrable. Conferencias se han celebrado algunas, siendo

la más importante la de los señores presidente del Consejo y Mellado. Respecto a los Sres. Gamazo y Maura nada se sabe, aunque se supone que persiste en la misma intransigente actitud. Posible es que antes de concluir la tarde se desarrolle algún acontecimiento inesperado que produzca una crisis total. La crisis—repetimos—se da por segura, y quizá se plantee mañana. Tales son los rumores y las noticias que circulan por el Congreso al cerrar este número. Y conste que no recargamos la nota pesimista, porque hay quien dice que para pasado mañana ya no serán Poder los liberales.

Los diputados por Cataluña

Se reúnen al cerrar este número para tratar asuntos regionales y nombrar la Comisión de que nos hemos ocupado días pasados. El caos Esta es la palabra que se aplica a la situación política por que atravesamos. La animación aumenta por momentos de un modo extraordinario, y tan seguro se tiene que hay crisis, que por el salón de conferencias circulan una porción de candidaturas de nuevos Gobiernos. El Sr. Mellado ha recibido el encargo del señor Sagasta para explorar el ánimo de los individuos de la minoría que están en la comisión de presupuestos, a fin de pasar la comisión del Sr. Garnica. El Sr. Montero Ríos hace cuestión de Gabinete la aprobación de la citada enmienda. El Sr. Gamazo se niega a transigir. El pleito, pues, planteado ayer, sigue lo mismo. Conferencia importante Al cerrar este número, los Sres. Mellado, Canalejas y Laserna, están celebrando, en uno de los pasillos del Congreso, una larga conferencia, a la que se atribuye una grandísima importancia. Lo que sea sonará.

El Sr. Silveira

El Sr. D. Francisco Silveira celebró ayer una larga conferencia con la regente. En Palacio se gestiona la unión de silvelistas y canovistas, para que pueda entrar en el Poder el partido conservador. Parece que el Sr. Silveira se resiste a esa unión. Un hecho inefable Serían las nueve de la mañana del día 30 de Junio, cuando el niño de diez años de edad, Macario Marante, que vive Rietanos, 16, tercero, fué detenido por un enorme delito, ocasionando esta detención grave disgusto a la familia del pequeño. Es el caso que el citado niño salió un momento del colegio de la calle de Don Pedro, y con un pequeño tirador se arrojó en arrojarse a los pájaros de los árboles inmediatos. No fué necesario más. Un agente de la secreta detuvo al niño, lo llevó al gobierno civil y lo metió en un calabozo. No paró aquí la hazaña del agente. Para justificarla en lo posible, dijo que estaba el niño tirando piedras al real alcazar. Qué horror! Per último, aunque el niño suplicó que avisaran a sus padres, los desalmados agentes del señor Aguilera se negaron a ello, y allí, encerrado en el calabozo, permaneció el infeliz desde las nueve y media de la mañana hasta la misma hora de la noche. Si estos bárbaros atentados no se corrigen con mano fuerte, llegaremos al extremo de que sea imposible salir a la calle, como único medio de defensa contra los agentes del señor gobernador civil de la provincia.

Bibliografía

La Gran Via El núm. 1 de la Revista ilustrada que ha empezado a publicarse en Madrid el 2 del corriente mes, con aquel populísimo título, dirigida por D. Felipe Pérez, contiene muchos y muy notables trabajos literarios y artísticos, como puede juzgarse por el siguiente.

SUMARIO.—Portada (en la cubierta), dibujo de los Sres. D. Cecilio Pla y D. José Arja.—Dos palabras (en la cubierta), por Felipe Pérez.—Avante!, dibujo de D. Juan Martínez Abades.—Aniversarios históricos: 2 de Julio, 1714: Nació Gluck: 1778, murió Rousseau, por Tello Tellez.—La primera tripla, por D. Mariano Pina y Domínguez.—Autógrafos. I, poesía de D. Manuel del Palacio.—Los cinco santos (la vista), por Felipe Pérez.—Galantería barata, por D. Pedro Boull.—Apuntes del natural: D. Federico Chueca, por D. Alfredo Pera.—La recién casada monoluguito, por D. Miguel Ramos Carrión.—Horroros de caja, por D. Eduardo de Palacio.—Marina, por D. José de Velilla.—Actualidades, por Ego. Menudencias: cuentos, versos, charadas, enigmas, jeroglíficos, etc.—Cuestión doméstica... pesada (en la cubierta), por V.—Anuncios.

Todos los artículos y poesías van perfectamente ilustrados con preciosos dibujos de los señores Campuzano, Pera, Cilla, Carcedo, Escudé, Staal, Hamman y otros notables artistas. El tamaño del periódico es folio español, tiene 16 páginas y cubierta de color. El precio de cada número sueto, veinte céntimos en toda España.

DIVERSIONES

Recietos.—Nos aseguran que mañana decididamente empezarán las funciones en este teatro, donde se han hecho las reformas exigidas por los arquitectos. Mucho celebraremos que se confirme la noticia, pues tenemos ganas de oír cantar bien.

LA BOLSA

ÓTIZACION OFICIAL DEL 4 DE JULIO DE 1893 COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 3, Día 4, Diferencia. Rows include 4 por 100 perpétuo int., Id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext. c., 4 por 100 amortizable, Billetes de Cuba 1886, Billetes de Cuba 1890, Banco de España, C. arrendataria tabs., Paris 8 días vista., Londres 8 días vista.

PARIS 4.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62,06.—62,50.—62,62 con cupón. LONDRES 4.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 61,50.—61,62 sin cupón.

Espectáculos para mañana

Apolo.—A las nueve.—Via libre.—Château Margaux.—El titirundi.—El día de la Africana. Gran circo de Colón.—A las nueve.—Una magnífica función en la que tomarán parte el valiente domador Marhima y Mille. Se donan con sus cuatro hermosos leones; además tomarán parte los principales artistas de la Compañía.—Moda. Sillas, 1,50 pesetas. Entrada general 50 céntimos. Principio Alfonso.—A las nueve.—Alcalde Strassburg.—La espada de honor. Recietos.—A las nueve.—Los batucoros.—Las invasoras.—La madre del cordero.—Triple Alianza. MADRID LA NACIONAL.—Imp. a cargo de J. C. García. Calle de los Caños, 1, bis.—1893.

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES

Había en cierta población de Andalucía un médico, que por no sé qué ocurrencia fatal, perdió en su juventud la campanilla del paladar; y al salir un día de su casa, halló una pobre jitaná, que le esperaba para consultarle sobre una enfermedad que padecía. El doctor, que iba de prisa, la manifestó que no podía oír entonces, diciéndola volviese a otra hora, y siguió adelante; entonces la jitaná, un tanto ofendida, le dijo con el acento gracioso que es peculiar a las de su raza: —Vaya usted con Dios, don José, que se parece usted toito al santolero. Picoado de la curiosidad el médico al oír aquella comparación, volvió atrás, y la preguntó: —Oye, indina, ¿en qué me parece yo al santolero? —¡Toma! le contestó la jitaná, en que sale usted siempre sin campanilla. Hallándose preso un gitano por haber hurtado una escopeta, oyó que declarando otro, a quien hacían cargo de la mala procedencia de una yegua que habían encontrado en su poder, dijo que el animal era suyo y podía asegurarlo, porque lo había criado en casa desde que era potranca; declaración que comprendió el gitano por ciertas expresiones que hubo de soltar el escribano, que favoreció mucho al de la yegua. Y en tal inteligencia, cuando tocó a él su turno para declarar, preguntado sobre el hurto de la escopeta, dijo muy formal y satisfecho: —Pero, señor juez, pa qué había yo de robar la escopeta, siendo mía; como la probecilla la he criado en casa desde que era pistola chiquita.

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

ésta, vióse obligado el duque a aislarse cada día más. En sus frecuentes viajes a Inglaterra, contra amistad con el príncipe de Gales, heredero del trono, que tenía por amigos a todos los que eran enemigos de su padre, y que, jugando con la sedición y deshonrándose contrayendo deudas y haciendo gala de los mayores escándalos, llevaba mucho más allá de lo que es permitido a la juventud, aquellas pasiones que tienen los príncipes por los caballos, por el lujo de la mesa, por el juego y por las mujeres. Sonriéndose aquel príncipe al oír los discursos tribuados de Fox, de Sheridan y de Burke, preludiaba el ejercicio del Poder real con toda la audacia de un hijo desobediente y un ciudadano faccioso. De este modo adquirió el duque de Orleans el gusto por la libertad en la vida licenciosa que llevó en Londres. Acompañólo a su vuelta a Francia el hábito de insolentarse con la corte, el gusto por las agitaciones populares, el desprecio de su rango y la familiaridad con el pueblo. Desterró de su casa la etiqueta, y vivió desde entonces como un particular, usando en público y en secreto aquel sencillo traje que, quitando a la nobleza francesa su uniforme y acercando todas las condiciones, destruía ya entre los ciudadanos la diferencia que hacía anteriormente que se conociese en el modo de vestir la clase a que uno pertenecía en la sociedad. Dedicado exclusivamente el duque a restablecer su fortuna, bastante en decadencia a la sazón, edificó el Palacio Real. Convirtió los nobles y espaciosos jardines de su antiguo palacio en un lujoso mercado, destinado de día al tráfico comercial, y por las noches a toda especie de juegos y diversiones. Verdadera sentina de viciosidad en el centro de la capital, y obra de especulación que las antiguas costumbres no

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

perdonaron jamás a este príncipe, fuese convirtiéndose poco a poco aquel soberbio edificio en el foro de los ociosos del pueblo parisiense, para transformarse muy en breve en cuna de la Revolución. Esta marchaba a pasos agigantados. El príncipe la esperaba sumido en la ociosidad, como si la libertad no fuese sino una favorita más. Entre tanto, el odio manifestó que todo el mundo sabía que profesaba a la corte había hecho, como es muy natural, que todos los que deseaban el trastorno de sus antiguas instituciones rodeasen a este príncipe. El Palacio Real fué el centro elegante de una conspiración, que se celebraba a puertas abiertas para formar el Gobierno. La filosofía del siglo se hallaba allí reunida a la política y a la literatura, y aquel palacio era el de la opinión. Buffón iba constantemente a pasar en él las últimas noches de su vida; Rousseau recibía a los leales el único culto que su alta susceptibilidad podía recibir de los príncipes; Franklin y los republicanos de América, Gibbon y los oradores de la oposición inglesa, Grimm y los filósofos alemanes, Diderot, Sieyès, Sillery, Laciós, Suard, Florian, Raynal, La Harpe, y finalmente, todos los hombres pensadores y todos los escritores que presentan el nuevo espíritu, se encontraban allí reunidos con los artistas y sabios más célebres de la época. El mismo Voltaire, proscripto de Versalles por los respetos humanos de una corte que adoraba su genio, fué también a parar a él en su último viaje. El príncipe le presentó sus hijos, de los cuales uno llegó a reinar en Francia. El filósofo moribundo le bendijo, como a los de Franklin, en nombre de la razón y de la libertad. Este no es decir que aquel príncipe gustase apasionadamente de las letras, ni se dedicase a cultivar el pensamiento; se había dedicado demasiado a los gozos ma-

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

Los jefes de los amotinados hicieron desfilar entonces aquella herda sanguinaria por encima del cuerpo del alcalde, empapando sus pies en aquella sangre. Después salieron de la ciudad batiendo marcha, y fueron a embriagarse, a pasar la noche en las tabernas de los arrabales. La tasación de los granos, motivo aparente de aquella sedición, fué olvidada con la embriaguez del triunfo. No hubo saqueo, bien porque la sed de sangre satisfecha hiciese olvidar al pueblo el hambre, bien porque semejante hambre no fuese sino un pretexto para cometer asesinatos. Mientras todo se venía abajo cerca y lejos del trono, un hombre célebre por la gran parte que se le atribuía en la ruina general trató de reconciliarse con el rey. Ésto era Luis Felipe José, duque de Orleans, primer príncipe de la sangre. No me atrevo a juzgar a este príncipe, ante el cual se ha detenido la historia hasta aquí, sin atreverse a designar el lugar que le corresponde en todos estos sucesos. Enigma para sí mismo, ha continuado siendo un enigma para la posteridad. El verdadero móvil de este enigma, ¿fué debilidad ó el espíritu de sedición? Los hechos lo dirán. La opinión pública tiene sus preocupaciones. Asombrada por la inmensidad de la obra que lleva a cabo; aturdida, por decirlo así, con la rapidez del movimiento que arrastra tras sí todas las cosas, no puede creer que un conjunto de causas naturales, combinadas por la Providencia con el advenimiento de ciertas ideas que

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

se apoderan del espíritu humano y auxiliadas por la coincidencia de las épocas, pueda producir por sí sólo conmociones tan terribles. Ella busca en las causas sobrenaturales, y hasta llega a achacar a la fatalidad unos sucesos que no puede comprender; se complace en imaginar que hay en todo esto una causa oculta que obra misteriosamente, y que tiene poder suficiente para hacer surgir, de un sitio ignorado de todos, los hombres y los acontecimientos. En una palabra, ella toma toda Revolución por una conjuración, y si se encuentra en el principio ó en el medio de las grandes crisis con un hombre importante a cuyos intereses particulares pueda atribuirse una gran influencia en aquellos sucesos, no titubea en suponerlo autor de todos ellos, ni en atribuirle la parte principal en el nuevo cambio que se verifica, así como también toda la grandeza ó pequeñez de la idea que trata de ponerse en planta; de suerte que, dichoso ó desgraciado, inocente ó culpable, ó le cubre de gloria, ó carga sobre él toda la responsabilidad de los hechos, cubriendo de oprobio su nombre y su memoria. Tal fué, por espacio de cincuenta años la suerte del duque de Orleans. Es una tradición histórica en los pueblos, desde la más remota antigüedad, que el trono desgasta las razas reales, y que mientras las ramas primogénitas se enervan con la posesión del imperio, las que los siguen se fortalecen y engrandecen por la ambición que tienen de elevarse, y porque, más inmediatas al pueblo, respiran un aire menos corrompido que el de las Cortes. Así, en tanto que el derecho da el poder a los primogénitos, los pueblos conceden la popularidad a los hijos segundos de los reyes. Este fenómeno de una familia más fuerte y más popular que la reinante, creciendo al lado del trono y afectando a la vista de la nación una rivalidad peli-

SUSCRIPCIONES.—Pagos adelantados: Madrid, un mes... 1 pesetas. Provincias y Portugal, trimestre... 5 " Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18 " Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 30 "

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Sólo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera á precios convencionales... REDACCION Y ADMINISTRACION: ARENAL, 11, PRINCIPAL.

EL IDEAL

Patria y Republica.—Moralidad y Justicia

DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que á continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Ciencias, Artes, Literaturas, etc., Colaboracion (encomendada á distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc. etc. EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas Sulfuradas, Sulfato Sódicas, Hiposulfitadas. Base purgante NaO, SO 103 HO grados 227. Depurativa NaS grados 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE

A TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purfantes en explotación que el de Carabaña.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso á domicilio en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibióticas, Antiepilepticas, Antiscrofulosas y Antisifilíticas.—Declarada por la Ciencia Médica como regularizadora de las funciones digestiva, y regeneradora de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD L. L. CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri—87, Atocha, 87—Madrid.

BAZAR IBO

18, SAN BERNARDO, 18

PARA

viaje, maletas, bates, sacos de mano, neceseres de mano, correas y demás artículos puros, lentos á este ramo, gran surtido, precios muy baratos.

PER

fumería de las marcas más acreditadas, gran surtido en toda clase de artículos; nuestra agua de Colonia es inmejorable, á 4 pesetas el litro; frascos desde 0,5 ¢.

NOVE

dades en bisutería de oro, plata y doble, grandes surtidos.

JUGUE

tes, grandioso surtido; muchas novedades y precios muy baratos.

BE

bés; de nuestra fabricación; gran exposición; vestidos y desnudos, con cabezas insuperables y de bisutería; precios como fabricantes; expediciones á provincias con grandes descuentos.

BAS

tones, magnífico surtido y de novedad desde una peseta en adelante.

ALGAS

marinas frescas; porción para un baño ónamente céntimos.

TENDEROS

En 6.000 reales se subarrienda una de las mejores tiendas de ultramarinos de esta corte.

Inútil será ofrecer menos ni valores de corredores.

También hace falta buen encargado.

Razón: Sr. Corderas, Encarnación, 4, frutería.

NO HAY QUIEN COMPITA EN

Jarabes con «La España Unida», única Fábrica verídica en esta plaza, Escorial, 12.

Los precios de las clases que garantizamos, son: en clase corriente 1,75 frasco marca de litro; en primera, 2,25 idem; extra, 2,75 Jaropes y Agraz, clase especial, comprada en la casa, á 1,20 el litro completo, trayendo envase.

(Desconfiad de los falsantes)

PREMIO DE DROGUERIA AL

por menor: El premio de la contribución para el próximo año económico, se halla expuesto á los interesados en la calle del Clavel, núm. 4, droguería, hasta el día 7 de corriente, y á las nueve de la noche tendrá lugar el juicio de agravios en el Circolo de la Unión mercantil.

Admiten buena planchadora

Abada, 3.

Linoleum Hule de piso

UN CALCULO

Ahora, que se aproxima la época de colocar las esteras de verano, creemos útil hacer un pequeño cálculo sobre las ventajas del Linoleum y Hule de piso. La duración del uno como del otro, es de diez á quince años, según la calidad, durante cuyo tiempo no necesitamos estar ni desestimar, lo que significa un ahorro de 10 pesetas anuales. Resultado: en diez á quince años, por este concepto sólo, nos ahorramos 100 á 150 pesetas; lo que nos costó el Linoleum. Pero no es esta la mayor economía. Esta se consigue porque en los diez ó quince años tampoco hay que renovar el material, mientras la estera se habrá comprado tres ó cuatro veces en el mismo tiempo. Consecuencia: con la estera habremos gastado tres ó cuatro veces el coste del material; con el Linoleum una sola vez, guardándonos en el bolsillo lo que habíamos de gastar en el molesto estera. Es preciso reconocer, en presencia de estos datos, que la alfombra de Corcho (Linoleum) merece la preferencia del público, y se desvanecerán los temores de algunas personas que no se deciden por cubrir sus habitaciones con Linoleum en la creencia de que las esteras más que la estera, cuando en realidad se hace una considerable ahorro. No necesitamos insistir en las demás ventajas del Linoleum, la facilidad con que se limpia, sus elegantes dibujos que imitan la alfombra, el mojado, etc., su temperatura siempre igual, su impermeabilidad, y por consiguiente, su alta y firme calidad, reconocidas por la ciencia. El Linoleum es de primera utilidad en comedores, astasales, pasillos, oficinas, tiendas, cuartos de baño, etc.

Ventas al por mayor: **ALMÉNTE, CARBÓN, 2, DEPÓSITO.**

ZARZAPARRILLA BORRELL

Esta preparación obtiene cada día mayor éxito por sus excelentes cualidades para combatir los humores heréticos y sífilíticos, comezones de la piel, erupciones, granos, diviesos y cuantas afecciones dependan de la crasitud de la sangre. Su uso se ha generalizado tanto, que hoy día se toma en una simple bebida de refrescos que á todos conviene y á nadie perjudica.

MADRID. Farmacia BORRELL HERMANOS, Puerta del Sol, núm. 5

Exíjase en cada frasco la firma y rúbrica de Borrell hermanos.

LA EQUIDAD

GRAN SASTRERIA DE

TOMAS TREVIJANO

I—SAN FELIPE NERI—I

MADRID

Gran surtido en géneros del reino y extranjeros.

Casa especial en el corte de pantalones, trajes de curro y ropa de torear.

Privilegio exclusivo en la confección de capas.

Premiado en la Exposición de sastres de 1881

I—SAN FELIPE NERI—I

CONSULTORIO

MEDICO—QUIRURGICO INTERNACIONAL

Permanente de ocho de la mañana á siete de la tarde: los días festivos sólo hasta las doce.

I, ARENAL, I

Dada la gran concurrencia de enfermos que diariamente asisten á las diferentes clínicas de este Centro Médico Quirúrgico, y siendo también grande el número de pacientes que sufren enfermedades adquiridas en los países tropicales, nos hemos visto obligados á crear una nueva clínica dedicada exclusivamente á la curación de las mismas, tales como paludismo, disenteria, infartos del hígado y del bazo, catarros gastro-intestinales, lepra y sífilis de los niños y de los árboles; tratados por un médico especialista que ha permanecido largo tiempo en aquellos países, exclusivamente dedicado al estudio de dichas enfermedades. Esta consulta estará abierta todos los días de cuatro á seis de la tarde. Los enfermos de provincia pueden consultar para cualquier clase de enfermedad, por carta, mandando cinco pesetas en letra de fácil sobre, al Director del Consultorio.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destina 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó en cepillo. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Meclan, Caballero de Gracia, 90 y 92, entrasuelo.

Se vende en las principales perfumerías y papelerías.

EXPORTACION A PROVINCIAS

GOBRO DE CUENTAS Y CREDITOS

El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 5.

EL SALONCILLO

Espos y Mira, 16

Almuerzos, 10 rs.; comidas, 3 pesetas y cenas 1,50 de 11 á 2 noche. Todo servicio superior.

262 FOLLETIN DE «EL IDEAL»

grosa con aquél se verificaba desde la muerte de Luis XIV en la casa de Orleans; y desde entonces se ha venido á esta situación: aquélla daba á los príncipes de esta familia algunas virtudes, débales también vicios: tan grandes como aquéllas, y que se verificaban en los hijos del rey, eran también más activos.

La sujeción misma en que les tenía la política de la casa reinante condenaba su pensamiento ó su valor á la inacción, y les forzaba á gustar en los desórdenes ó en el moliente las facultades naturales y los inmensos bienes de los cuales no les era permitido hacer otro uso.

Demasiado grandes para ciudadanos, y demasiado peligrosos para colocarlos á la cabeza de los ejércitos ó de los negocios del Estado, no hallaban un puesto que les conviniese ni en el pueblo ni en la corte; así es que trataban de conqúistarlo en la opinión del pueblo.

El regente, hombre superior, degradado por lo subalterno de su papel y por lo mucho que éste duró, había sido el ejemplo más palpable de las virtudes y vicios de la sangre de Orleans.

Había perdido el mando del ejército de Italia por el desastre de Turin, cuya falta, sin embargo, no debía reoer sobre él, ni tampoco haber sido llamado de España por haber intentado, favorecido por sus victorias, replantar allí á Felipe V.

Después del regente, algunos de aquellos príncipes, dotados como él de un valor y de un talento naturales, habían intentado la gloria de las grandes acciones de sus primeros años.

Antes de tiempo habían vuelto á sumergirse en la obscuridad, y se habían entregado sin freno á todos los placeres, ó por el contrario, se habían dedicado únicamente á ejercicios piosos.

Pero en cuanto había brillado por cualquier motivo el nombre de alguno de los

Orleans, se había tenido cuidado de condenarle á la obscuridad.

Estos príncipes debían necesariamente transmitir con sus tradiciones de familia la impaciencia por que se verificase un cambio en el Gobierno, que los permitiera ser verdaderamente grandes.

Luis Felipe José, duque de Orleans, había nacido precisamente en una época en que su rango, su fortuna y su carácter debían arrojarle en medio de la corriente de las nuevas ideas; que sus pasiones de familia le mandaban favorecer, y una vez arrastrado por ella, le era imposible detenerse ya en otra parte que no fuese el trono ó el cadalso.

Este príncipe tenía veinte años cuando se presentaron los primeros síntomas de la Revolución.

Era robusto, como lo son los de su raza. Su estatura esbelta, su actitud firme, su rostro risueño, su mirada brillante, sus miembros muy flexibles por haberse dedicado desde muy niño á ejercitar las fuerzas corporales y manejar con destreza un caballo, ejercicio que es el pedestal de los príncipes.

Familiar en su trato, aunque sin bajeza, de elocución fácil, valiente, liberal hasta la prodigalidad para alentar las artes, esta especie de disposición, que no era sino el lujo de la edad, le designaba ya desde muy joven á ser el ídolo del pueblo.

Su favor le conbrigaba, y fué extinguiendo poco á poco su buen sentido natural.

El amor del pueblo le pareció una venganza del olvido humillante en que le dejaba la corte.

Este príncipe desafiaba en su interior al rey de Versalles, porque conocía que él era el rey de París; y así se le veía en su casa casado con una princesa de una raza amada también del pueblo, hija del duque de Penthievre.

Hermosa, amable, y virtuosa, llevó en dote á su marido, andando el tiempo, además de la inmensa fortuna de su padre, la

263 LOS GIRONDINOS

eliontela de consideración, de favor público y de respeto general que había en Francia por su casa.

El primer acto político del duque de Orleans fué una resistencia osada á la voluntad de la corte en la época del destierro de los Parlamentos.

Desterrado él también á su castillo de Villers-Cotterets, acompañóle allí el interés que tenía el pueblo por él.

Los aplausos de Francia le hicieron dulce la desgracia en que había caído en la corte.

Creyé comprendió lo que era el papel de ciudadano en un país libre, y aspiró á él, olvidando con demasiada facilidad, en medio de la atmósfera de adulación que le rodeaba, que no solamente se llega á ser gran ciudadano completando al pueblo, sino que es necesario saber servirle, defenderle y muchas veces también resistirle.

Vuelto á París, quiso reunir el prestigio de la gloria de las armas á las coronas cívicas con que ya se decoraba su nombre.

Solicitó entonces de la corte la dignidad de gran almirante de Francia, que le pertenecía desde la muerte de su suegro el duque de Penthièvre.

Su petición fué desechada.

Entonces se embarcó como simple voluntario á bordo de la escuadra mandada por el conde de Orvilliers, y se encontró en el combate naval de Quessant el 27 de Julio de 1778.

Las consecuencias de aquel combate, en que la victoria quedó indecisa por una falsa maniobra, fueron imputadas á la debilidad del duque de Orleans, que, según decían, había impedido que se persiguiera al enemigo con toda la actividad que hubiera podido hacerse.

Estos rumores deshonrosos, inventados y propagados por el odio que la corte le tenía, agriaron los resentimientos del joven príncipe, pero no pudieron hacer dudar de su valor.

Las pruebas que dió de él le llevaron hasta poner en práctica ciertos caprichos indignos de su rango.

Uno de éstos fué lanzarse en Saint-Cloud en el primer globo que ha llevado viajeros por el espacio.

La columna no le abandonó en este viaje aerostático, y muy pronto se esparció el rumor de que había agorreado el globo con la punta de su espada para forzar á sus compañeros de viaje á bajar á tierra cuanto antes.

Estábase entre la corte y él una lucha no interrumpida, andaz por una parte y denigrante por otra.

El rey le trataba, sin embargo, con la indulgencia con que trata siempre la virtud las ligerezas de la juventud.

El conde de Artois le escogía por compañero perpetuo de sus galanteos.

La reina, que amaba al conde de Artois, tenía que su enojo se contagiase con un trato tan frecuente é íntimo con el duque de Orleans, que entonces no pensaba en otra cosa que en satisfacer sus pasiones amorosas, entregándose á la más torpe disolución.

María Antonieta tomaba á la vez en aquel joven príncipe al favorito del pueblo y al corruptor del conde de Artois.

Ella hizo que el rey comprase el castillo casi regio de Saint-Cloud, palacio preferido por el duque de Orleans para hacer de él su morada.

Multitud de insinuaciones infames contra sus costumbres, circulaban sin cesar, bajo un carácter confidencial, entre todos los señores de la corte.

Se le acusó de haber hecho envenenar, valiéndose para ello de las gentes de su servicio, á su cañado el príncipe de Lambelle, debilitándole antes en continuas orgías, con la mira de heredar él solo los inmensos bienes de la casa de Penthièvre.

Este crimen no era sino una invención gratuita del odio que la corte le profesaba.

Perseguido así por la animosidad de

Hallábase una señorita muy remilgada de rodillas en la iglesia, y detrás una jirana arreollada en el suelo: quiso aquélla sentarse, y al ir á ejecutarlo, se le escapó involuntariamente una pluma; y oyendo el ruido la jirana, dijo á media voz, volviéndose á los circunstantes: —¡Vaya, y qué asada es la señorita, que sopla el suelo para sentarse!

Dijo un caballero á su criado, gallego, que tenía que ir al correo á echar las cartas que hallaría sobre la mesa del despacho; y el otro las tomó, y sin hacer caso de que aún no tenían puestos los sobres, las puso en el buzón. Cuando el amo se enteró de tal bestialidad, le reñía diciéndole: —Pero, demonio de hombre, ¿no viste que las cartas estaban abiertas y sin los sobres? —Si señor, le contestó. —Pues entonces, ¿cómo las llevaste al correo? —Porque yo pensé, señor, que el no haberse los puestos era porque non quería que se enterasen en el correo de quiénes eran las personas á que usted las escribía.

Iba por la calle un loco, y viéndolo venir hacia él un individuo de esos que suelen entusiasmarse é ir hablando solos, parándose delante, y poniéndole las manos sobre los hombros, le dijo, sacándole de su distracción: —Compañero, así empezó yo: con que siga usted, que no lleva mal camino;—y volviéndose la espalda, le dejó, admirando la oportunidad de la advertencia.